

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Angela Grassi.
Doña Faustina Saez de Melgar.
Doña Joaquina Balmaseda.
Doña María del Pilar Sinués.
Doña Robustiana Armiño.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.
D. Juan Martinez Villergas.
D. Ventura Ruiz Aguilera.
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz.
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas.
Excmo. Sr. Baron de Córtes.
D. Teodoro Guerrero.

D. Daniel Balaciar.
Abdon de Paz.
Manuel Matoses.
Eusebio Blasco.
Vital Aza.
Antonio Sanchez Perez.
Antonio San Martin.
Ricardo Sepúlveda.
Eleuterio Llofriu y Sagrera.
Antonio Sanchez Ramon.
Manuel Jorreto y Paniagua.
Joaquin Olmedilla y Puig.
José Estremera.
Eusebio Sierra.
Alfredo Escobar.

D. Emilio P. Ferrari.
Gregorio Barragan.
Vicente D. Bordanova.
Miguel Guillen de la Torre.
Ignacio Bolivar y Urrutia.
Ventura Mayorga.
José María Bolivar.
Victor Navarro.
José María Medina.
Félix de Leon y Olalla.
Eribaldo P. de Azpillaga.
Enrique Benavent.
Pedro Escamilla.

ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.
Eleuterio Roldan.
Antonio Caula.

D. José Muriel.
Manuel Salvi.
Eduardo Novi.

D. Luis del Alcázar.
José Julian Estarrona.
Jaime Cegliano.

D. Manuel Fernandez
de la Torre.

SUSCRICION	SUMARIO	DIRECCION
— Madrid: 3 meses, 6 pesetas. Provincias: id., 7,50. Extranjero y Ultramar: 6 meses, 10 pesos fuertes en oro.	I. La primera quincena.—II. El valor del tiempo.—III. El colegio.—IV. La abeja.—V. La dalia y la rosa.—VI. Los juegos de la infancia.—VII. Cartago.—VIII. El pajarrillo muerto.—IX. La mano de la Providencia.—X. Un consejo.—XI. El álamo y el pino.—XII. Máximas, refranes y pensamientos.—XIII. Charada y fugas de vocales y consonantes.—XIV. Anuncios.	REDACCION Y ADMINISTRACION MADERA, NÚM. 9, BAJO Madrid

LA PRIMERA QUINCENA

Madrid 15 de Noviembre de 1878.

En todos los tiempos y por todos los hombres se ha tenido como principio necesario, imprescindible y fundamental de las sociedades, la ilustracion de la niñez.

Porque, segun que esta resulte, extensa ó descuidada, aquellas han aparecido á mayor ó menor altura en lo referente á progreso y bienestar.

«Dadme un punto de apoyo y moveré la tierra,» dijo el sábio Arquímedes; y nosotros, parodiando la frase, no dudamos en exclamar: dadnos una infancia bien educada é instruida, y os formaremos un pueblo venturoso, digno y culto.

Pocos esfuerzos de imaginacion precisaríamos hacer, si pretendiéramos demostrar aquí las excelencias de la primera y segunda enseñanza y de sus resultados beneficiosos, así para el individuo, como para la familia y la sociedad.

El plan de la publicacion que hemos emprendido nos releva de exponer otros argumentos en apoyo de aquellas, y el programa consignado en nuestro primer número nos exime de nuevas consideraciones.

A lo en él escrito, pues, nos referimos, siempre con firmes propósitos de atestiguar con hechos evidentes y claros lo sólido de nuestra creencia.

*
*
*

Que el pensamiento, al que dedicamos esta publicacion, no puede ser más útil, pruébanlo de consuno la acogida favorable que hemos merecido, así en el hogar doméstico como en las columnas de la prensa periódica.

Gran número de padres de familia se han apresurado á inscribir, bien sus nombres, bien el de sus queridos hijos, en la lista de suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, y así en público como privadamente, hemos escuchado frases encomiásticas de nuestra Revista.

Desde aquí y para lo sucesivo, estas nos estimularán á proseguir la obra comenzada, y con la misma constancia y fé, y sin dormirnos sobre los laureles del éxito, habremos de continuar en el estudio y práctica de cuanto tienda á su mejora.

Y así, por medio del trabajo, que es el manantial más abundoso que al hombre proporciona raudal de agua cristalina y pura con que apagar la sed de las exigencias de la vida, procuraremos ser útiles á nuestros semejantes y á nosotros mismos, que debe ser en todos el blanco de las aspiraciones más dignas.

*
*
*

No cerraremos estas líneas sin encarecer á los infantiles lectores de LA ILUSTRACION, y una vez más, las ventajas del aprovechamiento de los preciosos días que corren.

Escuchen nuestros consejos leales y sinceros, como que son de padres y amigos que por su bien se interesan, y no olviden, ni por un instante, la distancia que siempre ha separado, separa y separará, al hombre que fué niño obediente, aplicado y bondadoso, del que fué díscolo, terco, y más inclinado á la holganza que al estudio.

Con suma facilidad se abre paso á la consideracion de todos el hombre de talento, virtuoso é instruido, siquiera naciese en modesta ó pobre cuna: como por todos es rechazado el ignorante y vicioso, aunque su alcurnia sea elevada y su estirpe sea noble.

De aprovechar debidamente los días de la infancia, resulta que un niño se vea á los veinte años, bien con un título de médico, abogado, ingeniero, etc., bien luciendo los galones de capitán, bien en vísperas de ser un artista distinguido, ó buen oficial de un arte, etc., etc.; mientras que si aquellos pasan sin cultivar su inteligencia, se hallará hecho un hombre sin oficio ni beneficio, como vulgarmente se dice, arrastrando una vida azarosa é insegura, como barco sin guía en el mar proceloso del mundo.

Oíganos los infantiles lectores, para quienes escribimos, y no olviden nunca nuestras indicaciones leales.

JOSÉ NOVI Y PEREDA.



EL VALOR DEL TIEMPO

CUADRO EN VERSO]

PERSONAS

DOÑA CRISTINA, de setenta años.
LAURA, de doce.
SOFÍA, de diez.
PIEDAD, de ocho.
Niñas que no hablan.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Sala de un colegio. Puerta al fondo con cortina. A la derecha, ventana con reja. Al empezar la fábula, las niñas, sentadas, hacen diferentes labores.

ESCENA I

LAURA. Pues la vieja se ha marchado,
vamos alegres á holgar,
y empecemos por tirar
dedal, aguja y dechado. (Se levanta.)
No seas tonta, Sofía;
tira la labor al suelo.

(Le arrebató el lienzo en que cosía.)

SOFÍA. ¡Y si viene!

LAURA. ¡Me rebelo,

porque odio la tiranía!
¡Compañeras, á gritar,
y viva la insurrección!

(Todas, menos Piedad, se levantan gritando.)

Un ratito de expansión
es muy dulce de gozar.
Siempre á la silla sujeta
me tiene doña Cristina,
con su eterna papalina
y su cara de baqueta.

(Imita la voz de las viejas.)

«Eh, niñas, á trabajar,
porque el tiempo que se pierda
no volverá.» Y no se acuerda
que hizo lo mismo. ¡A bailar!

(Bailan. Laura se dirige á Piedad, y trata de quitarle la costura.)

Ven, Piedad.

PIEDAD. Yo no.

LAURA. ¿Se excusa?

¡Siempre haciendo de persona!

(Le saca la lengua.)

¡La mojigata!... ¡Adulona!
Esta es la que nos acusa.

(Todas hacen burla á Piedad.)

PIEDAD. (Llorosa). No es verdad.

SOFÍA. El otro día

nos comimos un pastel,
y ella delató á Isabel.

PIEDAD. ¡Eso es mentira, Sofía!

LAURA. Pues ello, Piedad, es llano;
no imitas á las demás...
Hipócrita, siempre estás
con la agujita en la mano.
Soy rica, y teniendo tanto,
¿de qué me sirve aprender
la gramática, á coser?
¡Si fuera el baile... ó el canto!
¡Aguja maldita!

TODAS. Amen.

LAURA. La maestra nos engaña.
¡Mentira todo, patraña!
Somos ricas... Piedad, ven.

PIEDAD. No, porque debo acabar
el viernes este bordado;
un juguete me han comprado
y lo tengo que ganar.
Cuando llevo buenas notas,
mi papá me quiere mucho;
ayer me compró un cartucho
de pastillas, y unas botas.
Y yo me pongo tan hueca

al oír que no soy mala...
y mi abuela me regala,
besándome, una muñeca.

LAURA. ¡Jesús! ¡Qué atrasada estás!
(Dirigiéndose á una niña.)
¡Una muñeca! ¿Oyes, Lola?
¡Si fuera un traje de cola!...

PIEDAD. Soy niña.

LAURA. Mujer serás.

SOFÍA. Es muy pronto.

LAURA. Sin embargo,
ya los doce años cumplí...
¡Cuando yo salga de aquí!
¡Cuando me vista de largo!...
Vamos, perderé el sentido
de gusto y sorpresa, cuando
vaya en el suelo arrastrando
cuatro varas de vestido.

(Se baja para hacer que su traje toque en el suelo,
y anda pavoneándose.)

SOFÍA. (Señalando á la calle, por la reja.)
¿Como aquella?

LAURA. (Corre á la ventana y se asoma.)
Como aquella.
¡Traje de seda! ¡Qué talle!...
¡Si llena toda la calle!...
¿No ha de parecer muy bella?
Puedo gastar y correr,
y estoy presa en esta casa,
perdiendo el tiempo, que pasa...

SOFÍA. Sí, sí; para no volver.
Lo dice la directora.

LAURA. (Con despecho.)
¡Eh! ¿Qué sabe la maestra?
Niñas, la ocasion es nuestra.
Vamos á bailar ahora.

(Empiezan á bailar y se levanta la cortina del fondo,
apareciendo doña Cristina. Todas, asustadas,
se quedan inmóviles.)

ESCENA II

Dichas; doña Cristina.

SOFÍA. (A Laura en voz baja.)
¡Mira!

LAURA. ¡Jesús!

CRISTINA. (Con voz temblorosa). ¡Quieta, quieta!
Aquí está doña Cristina,
con su eterna papalina
y su cara de baqueta.

(Se adelanta, mirando á todas con seriedad.)
Bieñ, señoritas, muy bien.

(Con ironía muy marcada.)
¿Para qué sirve estudiar?...
¿Les gusta á ustedes bailar?
Yo voy á bailar tambien...
¿Vestir como un figurin?
Eso basta á las mujeres.

(Hace señas con la mano á Laura.)
Ven á ajustar cuentas; eres
la cabeza de motin.

LAURA. (Se acerca con la cabeza baja.)
Yo...

CRISTINA. Por mal camino vas;
tú tienes el privilegio
de ser siempre en el colegio
la que se distingue más.
¿Odias los libros? ¿Las modas
te agradan? Pues es temprano.
Laura, te predico en vano;
tú las perviertes á todas.
Cuando en los trigos se ve
á la zizana brotar,
se debe al punto arrancar.
A tu padre avisaré.
¡Te echo del colegio!

LAURA. (Llorando). ¡Ah, no!
Yo seré buena, señora.

CRISTINA. ¿Lloras? Vamos; el que llora
todo, al fin, no lo perdió.
(Le coje una mano.)
Tú no eres mala; te miras
en el mundo, ¡buen espejo!
El mal está en el consejo,
en el aire que respiras.
Yo te parezco un vestiglo
porque me visto á mi modo...
Tiene la culpa de todo
el espíritu del siglo.
Para valer algun dia,
á estudiar viniste aquí...
Con tal que vuelvas en tí,
yo te perdono, hija mia.

(La abraza.)

LAURA. Me enmendaré.

CRISTINA. ¿Y tu leccion?
¿La sabes?... Te va á pesar,
porque acabo de comprar
un premio á la aplicacion.

(Saca una coronita de flores. Las niñas se acercan
á verla con viva curiosidad.)
Ya la veis; es muy bonita,
y debe estar orgullosa
quien la gane. Aparta, Rosa.

No es para tí, Margarita.
Vamos á ver, la verdad:
¿Cuál de todas os parece
que la distincion merece?
No vale mentir.

TODAS. Piedad.

CRISTINA. (Se dirige á Piedad y la coje de la mano.)

Bien; tu mérito te abona
y te premia la opinion.
Pues tuviste aplicacion,
ven á lucir tu corona.

(Le pone la corona en la cabeza.)

PIEDAD. ¡Qué gusto! ¡Me quiero ver!...

(Corre á un espejo y se mira.)

CRISTINA. Así el mundo representa
á la virtud.

PIEDAD. ¡Qué contenta
mi mamá se va á poner!

CRISTINA. (Mirando á una niña que haola á otra al
oído.)

¿Qué estás murmurando, Emilia?
Esa niña es laboriosa;
tiene que ser buena esposa,
buena madre de familia.
Se siembra con la Cartilla
para recojer mañana;
la que es, como tú, holgazana,
deja podrir la semilla.
En la experiencia me fundo,
porque no en vano soy vieja;
¿veis el mundo trás la reja?

(Señala á la ventana.)

Ven, Laura, á asomarte al mundo.

(Coje de la mano á Laura y se acercan á la reja.)

¿Viste una dama pasar
prendida con ricas galas,
y tú tendiste las alas
queriendo al mundo volar?
¡No sueñes con ese cielo,
que es mentira y causa espanto!
¡Se riega, á veces, con llanto
un traje de terciopelo!
Allí tienes la verdad
que te llega á convencer.
Mira á esa pobre mujer
que implora la caridad.
De jóven, en su belleza
pensaba sólo, hija mia;
gastó lo que no tenia,
y la buscó la pobreza.
En los libros hallarás

mejor caudal que en el oro:
el estudio es un tesoro
que no se agota jamás.
Instrúyete con afan
y espera la desventura;
el dinero y la hermosura
tienen alas, y se van.
La niña no ha de aprender
cómo el cuerpo ha de vestir;
el alma debe lucir
rica, en galas, la mujer.
Es necesario estudiar;
no olvides esta leccion...
Y ya basta de sermon;
vamos todas á bailar.

(Las niñas saltan muy contentas, y gritan.)

LAURA. ¡Viva nuestra directora!

TODAS. ¡Viva!

CRISTINA. (No hay como dar gusto
para ser bueno y ser justo:
todas me quieren ahora.)

Escuchad: como soy vieja
hago la cruz al diablo,
y así, á todo lo que hablo
le pongo su moraleja.

(Las niñas rodean á doña Cristina, que dice en
tono sentencioso.)

El tiempo es un bribonzuelo
que se escapa sin sentir.
Sabel, que al tender el vuelo
de la vida, hay que rendir
cuentas á Dios en el cielo.

(Señala con el índice al cielo, y las niñas elevan
los ojos y las manos.

TEODORO GUERRERO.

EL COLEGIO

Juntos, dos á dos unidos,
por un cura presididos,
y en pos de grato recreo,
treinta niños reunidos
van el domingo á paseo.

De un colegio alumnos son,
y al ver desde mi balcon
estos niños tan contentos,
encontrados pensamientos
amargan mi corazon.

Ahí van, digo, todos juntos,
como amigos y compadres,
de fiel amistad trasuntos,
hijos de diversos puntos
y de diferentes padres.

Alegres y unidos van
gozando su edad temprana
sin el más pequeño afán.
¿Qué serán éstos mañana?
¿Qué destinos cumplirán?

Aquel, que alegre, cantando
va con su amigo jugando,
tal vez de ese propio amigo
será mortal enemigo,
sabe Dios por qué ni cuándo.

. . . ,

Aquel chiquitin travieso
será un día hombre de peso;
si hoy sus piernas son dos hilos,
hará reír por lo obeso
y pesará treinta kilos.

Y aquel, tan gordo y flamante,
tan sano, tan rozagante,
honra de las aulas pías,
se morirá en ocho días
de una tisis galopante.

Aquel, de ojos macilentos,
que hace tantos aspavientos
y pronuncia tardo y mal,
ese ha de ser general
de muchos pronunciamientos.

Aquel rubio, tiene cara
de rico, y rico ha de ser;
pues ese, en quien no repara
la gente ¡oh fortuna rara!
obispo lo hemos de ver.

Aquel será prontamente,
según sus rectos instintos,
político y presidente
de tres gobiernos distintos;
pero sucesivamente.

¿Cuál de estos niños será
el que algún día vendrá .
lleno de amorosa fé
y á mi hija me pedirá...
y yo no se la daré?

¿Quién será más desastroso
de estos; aquel horroroso
que parará en asesino,
ó éste otro, en quien imagino
un cirujano famoso?

Del mundo, en el largo viaje
y de la vida en la farsa,
han de ser, en mútuo ultraje,
aquel, siempre personaje,
y el otro, siempre comparsa.

¿Quién sabe, si en el ocaso
de la vida desigual,
de los que hoy van á igual paso,
será el tonto general
y el listo soldado raso!

Tal como los hombres van,
muchos de estos pararán
en misántropos ó en locos;
algunos se casarán,
aunque estos serán muy pocos.

Otros, con rumbo certero
seguirán su derrotero;
y los que á brillar aspiren
lograrán que los admiren...
¡á costa de su dinero!...

.

La triste meditacion
turbó, al fin, la confusion
que en la calle promovian
dos hombres, que se embestian
con ira en el corazón.

Y dije, al ver cual se odiaban
los que ayer, niños, jugaban
y hoy de tal modo tropiezan:
¡Mira, mira como empiezan;
mira, mira como acaban!

EUSEBIO BLASCO.

LA ABEJA

CUENTO.

Mónica era una buena y laboriosa aldeana, que tenía una niña de seis años, llamada Margarita.

Un día que se hallaba muy ocupada en la cocina, disponiendo un asado para cuando viniera á comer su marido, dijo á la niña;

—Hija mía, vé al instante á traerme un limon; aquí tienes la llave de la despensa.

La niña obedeció á su madre; subió al granero, que estaba lleno de legumbres, de frutas secas, de conservas y de dulces: cuando se halló en la gran despensa, la recorrió con una mirada de curiosidad para ver si habia alguna golosina con que pudiera regalarse en secreto. Lo que más llamó su atencion fué un bote de miel, que se hallaba sobre una tabla; miró alrededor suyo y vió un banquillo bastante alto, al cual subió.

Una vez allí, alargó la cabecita para ver á dónde llegaba la miel del bote, pero no pudo lograrlo; extendió la mano introduciendo la punta del dedo.

Mas, no bien hubo llegado al bote de miel, se sintió mordida de una manera horrible; dejó escapar un grito de dolor, retiró vivamente la mano, y vió agarrada á la punta de su dedo una espantosa y grande abeja, que le mordía sin compasion y no queria soltar su presa.

La madre habia vendido la miel algunos dias antes, y como el bote estaba vacío, habia depositado allí algunas abejas, circunstancia que sólo ella conocia.

Al grito de su hija, Mónica corrió desolada á la despensa: ¿qué corazon de madre no se conmueve ante el dolor de la hija de sus entrañas? Mónica afligida, asustada, subió la escalera y vió á Margarita llorando amargamente: desasíó el dedo de la niña de las tenazas de la abeja, la bajó en sus brazos de la banqueta y enjugó sus lágrimas.

Despues, curado el dedito herido de la niña, la buena Mónica le dijo:

—Que este ligero castigo te sirva, hija mia, de saludable advertencia; la golosina podia haber tenido para tí consecuencias mil veces más funestas.

—¿Qué podia haberme sucedido más malo? exclamó aún llorosa Margarita; ¡oh mamá! ¡qué dolor tan cruel he sentido cuando ese animal me comia el dedo!

Mónica besó el rosado dedito cruelmente magullado, y dijo tierna y gravemente:

—Hija mia, existen muchas gentes que, despues de haberse acostumbrado desde pequeñas á ese detestable vicio, no han sabido despues prescindir de él, han gastado en los excesos de la gula todo

su dinero, destruyendo su salud y haciéndose culpables á los ojos de Dios. La golosina es un defecto funesto, y que todos detestan, y que hace perder el dinero y la salud.

—Yo me corregiré de él, madre mia, exclamó Margarita, besando la mano de su madre, que, segura de la enmienda de su hija, la estrechó tiernamente contra su corazon.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

LA DÁLIA Y LA ROSA

FÁBULA

Esclavas de su constancia
y en un jardin seductor,
mostraban, no sin jactancia,
una rosa su fragancia,
una dália su color.
Y con orgullo y placer
por en tal sitio reinar,
dichosas pudieron ver
su puro aroma crecer
y su belleza aumentar;
que prolijo en demasía
el sol, cuando despertaba,
á la dália color daba,
y en la rosa olor vertia
cuando el zénit traspasaba.
Mas la segunda, celosa
de su bella compañera,
presumida y altanera
á su vecina, orgullosa,
la dijo de tal manera:
«Por Dios, que admirada estoy
de tu altivez, nécia y vana;
y no entiendo, por quien soy,
que confies en mañana
para valer más que hoy.
Pues si cierta es tu belleza,
tus hojas no son fragantes,
y á convencerte ya empieza;
que corona sin diamantes
no ciñó régia cabeza.
Vanamente solicitas
con mi beldad competir;
porque, sin premiar tus cuitas,
tus pobres hojas marchitas
vienen al cabo á morir.»
Oyó la dália el acento
de su rival y su juez,
y así que su pensamiento
hubo fijado un momento,
tranquila dijo á su vez:
«Cierto que solo á la vista
mi pobre belleza alhaga,
y que me daña y contrista
ser tan solo leve arista
donde tu perfume vaga.
Cierto tambien es que muero,
pero es igual nuestra suerte;
aunque despues de mi muerte
con mis espinas no hiero

á quien mi falta no advierte.
Acabe ya el interés
que muestra tu juicio recto,
y si mi defecto ves,
compara, justa, despues
con el tuyo mi defecto.»
Inclinóse avergonzada
la rival de nuestra flor,
y desde entonces, callada,
se vió triste y humillada
por un secreto dolor.

*Guarde, pues, toda su vida
tal ejemplo en la memoria
quien sus defectos descuida
y de los ajenos cuida
con petulancia notoria.
Que por más que procuremos
en otros faltas hallar,
de reconocer debemos
que las que en otro encontremos
las nuestras no han de borrar.*

JAIME CEGLIANO.

Madrid 31 de Octubre de 1878.

LOS JUEGOS DE LA INFANCIA

I

LAS MUÑECAS

Á mi me gusta mucho que los niños se diviertan; sí, señor. ¿Por qué no me ha de agradar, si yo, cuando era más pequeño que ahora, también gozaba con mis juguetes y con mis contemporáneos?

¡Pues no parece sino que es una cosa del otro juéves, el que cuando uno es muchacho, piense en pasar los instantes de ocio de la manera más grata posible!

Si en esa edad, primavera encantadora y pura de nuestra vida, si en ese alegre período de nuestro viaje por este valle de lágrimas y suspiros, no se distrae uno, ¿en qué otra época aguardará á hacerlo?

Un distinguido periodista, muy amigo mio, tuvo un día la ocurrencia, rara en mi entender, de escribir un artículo al que tituló: *¡Si yo fuera viejo!*

Yo, si contase de antemano con la benevolencia de los lectores y hubiera un periódico que me lo diese albergue en sus columnas, que lo dudo, porque sería sumamente extenso, aunque no tan discreto y superior como el de mi amigo, publicaría gustoso otro bajo el epígrafe de: *¡Si yo fuera niño!*

Vosotros, queridos suscritores, no sabéis lo que vale la etapa de existencia que vais recorriendo: y no lo sabéis, porque no estais aún en condiciones de apreciarla en toda su valía. Seguí en eso la general corriente. «Ninguno se acuerda de Santa Bárbara, hasta que truena,» dice el adagio y nada más cierto: porque ni la salud, ni el bienestar, ni las riquezas, ni la infancia, llega el hombre á estimarlas en la extensión de su mérito, hasta

que las ha perdido. «Y como agua parada no muele molino,» según otro adagio, resulta que, cuando aquellas circunstancias de felicidad relativa huyeron para no volver, el sentimiento es muy grande, pero no hay entonces otra cosa que la más cristiana resignación por lenitivo.

Así, pues, vosotros para quienes escribimos LA ILUSTRACION, ya que os hallais, por dicha vuestra, en esa edad tan querida, tan llena de encantos, y cuyo horizonte es de un color rosa tan puro, debéis aprovecharla de la manera mejor posible, siguiendo los sanos y prudentes consejos de los padres que os dieron la existencia, de los profesores que os educan y de los amigos, como yo, que os quieren de veras.

Porque yo supongo que no tendreis inconveniente en que seamos amigos, y que no dudareis de lo leal y verdadero de mi amistad.

Cierto que yo no os podré acompañar á jugar, porque yo ya he pasado las quintas, y soy un niño muy grande para que sea vuestro colega en las diversiones; cierto que yo no podré saltar, ni correr con la agilidad que lo verificais vosotros, porque ¡ay, queridos suscritores, y con cuánta pena os lo confieso! el peso de los años me impide seguiros y me tiene hecho un topo; pero en cambio estoy exento de responsabilidad de vuestras travesuras, y ni conmigo tiene que entenderse la mamá cuando tocan á cachetina, ni el maestro se acordará del santo de mi nombre en el reparto de coscorriones entre los que no se han sabido la lección.

Seremos, pues, amigos, porque no le hay mejor que aquel que nos da consejos, y yo he de procurar dároslo muy buenos y muy sanos, como tendreis ocasion de ver, Dios mediante.

Y dicho se está que si no os quisiera, no me tomaría el interés que me tomo, y seguiré tomándome, porque seais niños bien educados, obedientes, sumisos, respetuosos, nobles, veraces, aplicados, amables, y etc., etc.

Conformes en este punto, me dispongo á recordaros en la série de artículos que encabeza el presente, y que seguiré publicando si me dais palabra de honor de leerlos, cuantos juegos son propios de vuestra edad, y cuya historia os sea acaso desconocida. He apelado antes á la benevolencia de mi amigo cariñoso y apreciable compañero, el discreto director de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, y ya con su vènia y con vuestro permiso, paso á relataros cuanto sé respecto de *las muñecas*.

Todos las hemos tenido en la infancia.

Aún me acuerdo yo, y luego direis que soy flaco de memoria, de una muy elegante que me trajeron de la feria de Sevilla.

Un cumplido y vistoso traje de serrana era el suyo. ¡Cuánto la quería!

Al poco tiempo de tenerla, se me antojó que me la hiciesen otro traje de general, con sable y sombrero de tres picos: yo mismo la pinté unos bigotazos que metian miedo. En mi vida los tendré yo más largos, á buen seguro. Despues me pareció fea y la hice obispo; más tarde la atavié con una faldita de percal, su delantalito blanco como la nieve, un pañuelo de crespon al cuello y otro de seda á la cabeza, la puse una cesta en el brazo, é íbamos juntos á la compra. La enseñé á leer, á es-



EL NIÑO DESAPLICADO



Ahí teneis á Miguel, niño travieso y holgazan como pocos, y que en vez de ir á la escuela, se ha bajado á un arroyo á cojer ranas y lagartijas.

Ya se ha hecho á los golpes y maldito si le importan coscorrones ni cachetinas.

Sus pobres padres tienen muchos disgustos con él y tratan de ver si se corrije, no comprándole ni arreglándole ropa alguna. Así que, el holgazan del muchacho anda casi desnudo, descalzo y sin gorra. Todo le está bien empleado. El maestro dice que si vuelve á la escuela, es capaz, por no verle, hasta de presentar la renuncia.

Ved, apreciables lectores, las tristes consecuencias de la desaplicacion y de la holgazanería. Escarmentad vosotros en cabeza agena, con el ejemplo de Miguel, y os conquistareis el aprecio de cuantos os rodeen.

cribir y á contar; un poco de gramática, otro poco de doctrina, historia... en fin, todo lo que yo sabía y creo que hasta lo que ignoraba.

La aconsejaba que no llorase aunque se quedara solita en mi cuarto, pues yo no tardaría en dar la vuelta: la decía que fuese limpia, y que no se entretuviera en la esquina á hablar con el novio; que no sisara á mi madre cuando la mandase á la compra, y me pasaba las horas muertas charlando con ella. Algunas veces, que en mi juicio no me prestaba toda la atención que era menester, la daba media docenita de coscorrones y la metía en la cama sin cenar.

No creais que el uso de las muñecas entre los niños es nuevo; ¡cá! Ya ha llovido desde que forman parte de los juegos de la infancia.

Hace ya muchos años que leí en un libro que los antiguos, lo mismo cristianos que paganos, cuando se morían sus hijos, les amortajaban con sus muñecas. De ahí que se encuentren en las tumbas de los mártires que existen alrededor de Roma, fragmentos de marfil entre las reliquias y los huesos de los niños bautizados. Cuéntase que las jóvenes romanas no dejaban las muñecas hasta la víspera de su casamiento, en que iban á depositarlas al templo de Venus con gran pompa, como prueba de que renunciaban á los juegos infantiles.

Que vosotros teneis mucho cariño á las muñecas, como le tuvimos nosotros y todos se le tuvieron, no cabe duda. Ahí va, en prueba, un caso histórico, entre mil más que pudiera transcribirlos.

Prendióse un día fuego en casa de Mad. d'Aigné, madre de Mad. de Maintenon. Aquella señora, al ver que su hija lloraba sin consuelo, la dijo:

—¿Es posible que llores así porque se haya quemado la casa?

—Por más que por la casa lloro, contestóle la niña: lloro también porque se habrá quemado mi muñeca, pues la pobre no habrá podido escaparse y yo no me acordé de bajarla conmigo.

El célebre Petit estaba dotado de ese espíritu de imitación en los niños tan natural; y dando ya señales de sus inclinaciones por la anatomía, representaba en su muñeca cuantos vendajes veía colocar á un hermano suyo que se hallaba herido.

Otros cien casos históricos os podría citar, si este artículo no fuera ya más extenso de lo que debía. Me dispongo, por tanto, á ponerle punto, rogándoos que si bien es cierto que el juego de las muñecas es muy distraído, no vayais por él á descuidar las lecciones que os señalen en el colegio. Lo primero es lo primero, pues tiempo hay para todo.

¡Adios, apreciables suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS! Hasta otro número. Afectos á las muñecas de mi parte.

GREGORIO BARRAGAN.

CARTAGO

I

Hay nombres que reasumen en sí toda una historia; que sintetizan la marcha y desenvolvimiento progresivo que en una

época determinada ha llevado la humanidad á través de esas moléculas del tiempo que se llaman siglos, impulsada por esa serie indefinida de sus átomos, que son las generaciones.

Uno de estos nombres es Cartago. Nuestros infantiles lectores, sin duda alguna, conocen más ó menos vagamente lo que Cartago fué; lo que Cartago significa en nuestra historia; lo que debemos á aquellos habitantes de la Ciudad de Dido; los sufrimientos que por serla fieles hemos experimentado.

Nuestros niños de hoy son los hombres de mañana, y fundados en este principio incontrovertible, vamos á enseñarles sucintamente qué significan esos nombres que á cada paso resuenan en sus oídos, apenas pisan los umbrales de la escuela. En el Catón, en las Fábulas, en la Gramática, y en general en todas las obras que se ponen en las manos del pequeño hombre, del niño, para empezar á guiar y dar vida á su inteligencia, en todos estos libros se ve por doquier el nombre de Cartago, de Roma. Necesario es, por tanto, decirles qué es Cartago, qué significa Roma, qué representan esas dos poderosas naciones, señora la una del imperio de los mares, árbitra la otra de los destinos del mundo, rivales poderosas, colosos que entre sus brazos de hierro abarcaron un día nuestra España, dominando sobre sus hijos, explotando los productos de su suelo, aspirando el perfume de los preclaros ingenios de Córdoba y de Cádiz, convirtiéndola en campo de sus contiendas más bien de forma que de principios, y dándola, por último, en herencia los gérmenes de una nacionalidad. Es preciso que el niño sepa qué es la nación en que se ha mecido su cuna, de dónde viene, quién ha contribuido á dar á nuestra patria la vida de que carecía, cuando diseminados sus hijos en tribus nómadas y errantes, se hallaban sumidos en el caos espantoso del egoísmo y la indolencia, sin conocer la palabra *patria* ni sentir en sus corazones el latido de *independencia*.

II

Cartago, menos afortunada que Roma, tuvo la desgracia de que entre sus ruinas, que contempla el mundo desde hace trece siglos, quedasen enterrados todos los documentos que pudieran esclarecer sus orígenes. No cabe duda que si Roma produjo un Tito Livio y un Crispo Salustio que escribieran en páginas de oro las no siempre doradas hazañas y proezas de su patria, también Cartago debió tener sus historiadores, pero los escritos de estos se han perdido, y los

que escribieron alguna vez hechos referentes á esta República, siempre lo hicieron tributando el humo del incienso y los honores del triunfo á su temida rival, á su implacable perseguidora, á su insensata destructora, á Roma.

La lengua de Tiro y la de Cartago fué una misma; puédesse asegurar, pues que esta última fué colonia de la primera. Su origen se halla envuelto en las tinieblas de la antigüedad. Dido, huyendo de los instintos sanguinarios de su hermano Pygmalion, rey de Tiro, y desembarcando con un puñado de fieles servidores en el golfo de Útica, donde funda á seis leguas de la moderna Túnez la ciudadela llamada Byrsa, los pueblos marítimos de la Fenicia abandonaron sus hogares yéndose á refugiarse en las costas septentrionales africanas, al ver invadidas sus regiones por el caudillo segundo del pueblo hebreo, por el que contuvo al sol en su carrera, por Josué; todo esto viene á confirmar la histórica creencia de que fenicios fueron los fundadores de la patria de los Asdrúbales.

Cartago, llena de vida, pueblo joven y vigoroso, retoño lozano del árbol fenicio, no podía contener dentro de sus muros su exuberante vitalidad y tuvo que extenderse á desconocidas regiones, haciéndose dueña de los mares, abarcando con su mirada de águila las costas de España y las riberas del Nilo, las campiñas tingitanas y los frondosos valles de Córcega y Sicilia. Cartago, durante seis siglos, fué el Hércules de la fábula, la señora del mundo. En este espacio de tiempo ocurre la guerra con Cirene, con la Fócida y la célebre expedición de Malco á la Sicilia, siendo esta la primera vez que se ponen en contacto cartagineses y romanos; primera vez que se miran frente á frente aquellas dos poderosas Repúblicas, de las cuales si la una habia unido el mundo bajo el punto de vista de los intereses materiales, tenia la otra la misión providencial de hacer conocer al hombre sus derechos, dándole sus leyes inmortales, que aún hoy reviven en nuestros modernos Códigos.

Una peste cruel y desoladora viene á enfriar el entusiasmo de Cartago por los progresos de sus armas en Sicilia. Víctimas humanas fueron inmoladas á los dioses para aplacar su ira; pero estos sacrificios, lejos de desarmar la cólera del cielo, solo sirvieron para traer nuevos desastres sobre aquella República, tantas veces vencedora, pero cuya estrella se iba eclipsando lentamente para dejar paso á los esplendores rayos del sol del Capitolio. Malco, vencedor en Sicilia, era vencido en Cerdeña, pagando su derrota

con el destierro, y dando lugar á tomar las armas contra su patria, donde gobernaba despóticamente, siendo por fin condenado á muerte por el doble parricidio perpetrado contra Cartalon, su hijo, y contra la tierra en que nació.—Una familia poderosa aparece por esta época; era la familia de Magon, familia que dió brazos fuertes á la República, privilegiadas inteligencias que condujeron á la victoria mil y mil veces las legiones y las armadas de Cartago. Magon, que introdujo la disciplina militar en los pelotones impropriamente llamados ejércitos de los cartagineses, murió con la satisfacción de haber visto ensancharse las fronteras de su República, y de dejar dos hijos fieles herederos de su genio y probidad. La guerra de Cerdeña, donde el infortunado Malco habia perdido, no solamente su fama militar, sino también sus derechos de ciudadano cartaginés, fué renovada por los hijos de Magon, Asdrúbal y Almilcar. Este sucede á su hermano, gravemente herido en Cerdeña, para morir á su vez abrasado entre las llamas ante los muros de Hymera en Sicilia. Los dos hermanos dejaron al morir tres hijos cada uno, de suerte que á los nietos de Magon vino á parar todo el poder de Cartago; los Mauritáneos, los Númidas, los Afros, reconocieron el poderío de aquella ciudad, merced al valor indómito de la sangre de los Magones. Ellos lucharon en Gela y en Motya contra Dionisio de Siracusa, siendo más tarde vencidos por Timoleon en Sicilia, que también el sol tiene sus eclipses. Agathocles é Hieron tienen también su choque con los descendientes de Magon, y estos tuvieron el dolor de ver más de una vez el desastre de su ejército en los campos de Sicilia. Sin embargo, las grandes batallas, las grandes victorias y los grandes desastres aún no habian llegado; aún no habian medido sus fuerzas cartagineses y romanos, pero ya se oía el rugido del león que á pasos agigantados se adelantaba á disputar su presa á la señora de los mares. Roma era muy orgullosa para consentir, no ya superiores, pero tampoco rivales.

Hieron es el nombre histórico que lanza al palenque de la lucha las dos naciones soberanas del globo; digamos brevemente algo acerca de estos combates de gigantes, de donde brota, entre otras, una nación constituida: España.

JOSÉ MARÍA MEDINA.

(Se continuará.)

EL PAJARILLO MUERTO

Era un muchacho bueno y confiado
que un pájaro criaba en la alquería,
á quien amaba tanto, que no había
pájaro más mimado
entre los otros muchos que tenía.
Le limpiaba la jaula con esmero
—como que la limpiaba con plumero;—
le daba de comer, puesto en su mano,
alpiste ó cañamones,
y en varias ocasiones
se metía en la boca su piquito,
y así bebía el pobre animalito;
mientras le contemplaban, muy gozosos,
dos gatos que eran dos tunos de marca,
y los más licenciosos
de toda la comarca.
Pero Alberto era bueno entre los buenos;
y aunque estaba advertido
de que al menor descuido
los gatos de su casa,
que al pájaro miraban con delicia,
le podrían matar, ó por lo ménos
hacerle una caricia,
el niño no temía, y, sin recelo,
se reía de ver que le miraban
los dos gatos, el nieto y el abuelo,
¡que miraban de un modo que asustaban!
—Nunca se atreverán—dijo el chiquillo;—
temerán mi furor; yo soy más fuerte.
Y ocurrió que pensando de esta suerte
no vigilaba bien al pajarillo,
que á despecho de Alberto,
cayó en poder de aquellos bribonazos,
pues un día, llorando sin consuelo,
encontró el pobre niño por el suelo
la jaula hecha pedazos
y el pajarillo..... ¡muerto!

*No es bueno confiarse demasiado,
ni tener de uno mismo vana idea,
pues ya queda probado
que, aunque otra cosa á veces nos parece,
no hay enemigo que pequeño sea,
y quien ama el peligro, en él perece.*

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA MANO DE LA PROVIDENCIA

POR

ENRIQUE BENAVENT

(Continuación)

mano, que unido al gorgojo de los pájaros y al murmullo de las aguas, ofrecía un armonioso cántico en alabanza del Señor.

A la sombra de corpulentas encinas y seculares olmos, serpenteaba un camino en cuyo piso se podía fácilmente reconocer lo poco transitado que era: de este camino arrancaba una frondosa alameda que en línea recta conducía á la verja del parque exterior de un castillo, del cual se divisaban las almenas y las veletas de sus altos torreones al través de los árboles.

La estrecha garganta que en aquel sitio marca la línea fronteriza de España y Francia, desembocaba á espalda misma del castillo; esto le prestaba un aspecto tan inesperado como extraño.

Serían próximamente las ocho de la mañana, cuando una partida de gentes de todas edades apareció á la entrada de la garganta.

Hombres, mujeres y niños, componían la caravana; al llegar al desfiladero, se detuvieron, tanto para ponerse de acuerdo sobre la empresa que proyectaban llevar á cabo, como para descansar de una larga caminata.

El raro aspecto físico de aquellas gentes extrañas al país; sus abigarrados trajes, en los que se hallaban confundidas prendas de tipo español, francés y moruno; aquellos harapientos vestidos, en los que aún se notaban restos sucios de cintas y desgarradas puntillas, producían un sentimiento de asco y terror á la vez.

En los hombres, hubiérais observado largas barbas y melenas; pero en un estado tal de abandono é incuria, que con dificultad hubiesen dominado las más aceradas tijeras del tío Conejo ó del tío Gilí; por consiguiente, inaccesible á todo peine ó aclarador; advirtamos, sin embargo, que la parte superior de la cabeza, estaba casi rapada. La capa española era la prenda de abrigo con que casi todos cubrían su repugnante figura; unos llevaban sombrero calañés, alto y de forma calabresa; otros, por elegancia, sin duda, llevaban pañuelos de algodón, doblados y arrollados al rededor de la cabeza, al uso de los labradores aragoneses; todos estaban provistos de armas; en eso, no iban descuidados; más ó ménos ofensivas, más ó ménos ocultas, todos pretendían demostrar que si por su aspecto eran asquerosos, por sus actos también eran temibles: ¡dignos individuos de la raza á que pertenecían!

Un grupo de aquellos hombres, si tal nombre merecen, conducía unos cuantos mulos cargados de hornillas, chocolateras, sartenes viejas, calderos, pedazos de plancha de cobre, fuelles, tubos, carbon y los utensilios propios para componer objetos de hojalata, cobre y porcelana.

Más allá venían otros con carretas llenas de trastos viejos: veíanse representados los muebles de todas épocas y de todas clases; era aquello un muestrario completo de ajuares de casa: allí estaban confusamente mezclados objetos propios para un palacio, una casa de gran lujo, una guardilla ó una pobre choza; ¡pero en qué estado! ¡qué amalgamados, y sobre todo, qué sucios! Es casi seguro que á su vista, los mismos comerciantes del Rastro de la coronada villa hubieran hecho alguna manifestación de desagrado, y no es poco decir.

Por fin, cerraba la marcha una gran carreta entoldada; ¿qué contenía? Trataré, amiguitos míos, decíroslo en pocas palabras; decoraciones portátiles, para teatro; una compañía de perros sábios dormían acurrucados y poco ménos que hacinados en el fondo del carro; con sus trajes y atavíos de plumas y cintajos, estaban los pobres canes en disposición de presentarse en escena al primer mandato: completaban tan interesante cargamento dos mujeres de edad indefinible, y dos nodrizas; tan extravagante vehículo era conducido por un viejo

bastante bien conservado, envuelto en una gran capa encarnada, cual si fuera régio manto; un gorro de junquillos en forma de corona real, cubria su pelona cabeza, y una tralla que empuñaba con majestad, como si fuese un cetro, daba á conocer que á tan interesante personaje correspondian los papeles de *Rey* en las representaciones que se daban en aquel teatro cosmopolita.

Las mujeres que iban á pié, llevaban sandalias, unas; alpargatas, otras; atadas con cintas y trencillas, que, si de vistosos colores habian sido algun dia, ya solo eran de color fangoso: tiras de telas de colores, enroscadas por las piernas, hacian las veces de *media calada*, con lo cual, nada ganaban en gracia sus bien contorneadas pantorrillas: los atavíos de sus cabezas, variaban segun el gusto de cada cual; sin embargo, la mayor parte llevaban sombrero de paja, ó el pañuelo como las campesinas de las cuatro provincias del principado catalán: jóvenes ó viejas, todas tenian una magnífica cabellera de un negro azabache, que les descendía hasta cerca de los tobillos, en anchas y bien tejidas trenzas: cuentas de vidrio y de metal; abalorios y granos de rosario, engarzados en forma de collares, adornaban su cuello; unas grandes arracadas y pulseras de quincalla, pero muy relucientes, hacian resaltar más la suciedad de sus ropas.

Todas aquellas gentes tenian la tez sumamente morena, casi de color de bronce; arqueadas y negras cejas; largas y pobladas pestañas; bien rasgados ojos, y dientes blancos como copitos de nieve.

Los muchachos y las jóvenes tenian facciones puras y regulares; pero alcanzaban una prematura vejez, pues los que pasaban de los treinta años habian perdido por completo su belleza juvenil.

(Se continuará).

UN CONSEJO

«Instruid á vuestros hijos; pues os serán atribuidas su buenas obras.»
ANTIGUOS PERSAS.

Hoy, entregados casi exclusivamente á los juegos y pasatiempos infantiles, vuestra imaginacion, tan virgen como vuestra alma, ni precave ni calcula, y ¿qué extraña en un niño esta primera y confiada impremeditacion, si son tantos los que llegados á la madurez descúbrenla en sus acciones y sus dichos? «Si volviese á nacer. Si me hallase en esta ó la otra situacion. Si me viese en tal ó cual estado. Si las peripecias, intereses y sucesos que me arrastraron se reprodujesen. ¡Ah! si tuviera veinte años, y lo pasado, pasado.» ¿Qué denotan estas lamentaciones sino despecho, y la genuina confesion de la impericia y aturdimiento en que vivieron? Desgraciadamente el *arrepentimiento*, lo ha dicho un notable escritor, *llega demasiado tarde*, porque es la consecuencia de una falta. La irresistible y súbita alteracion que en nuestro delicado é impresionable organismo causan los rápidos momentos de placer, y las horas de interminable dolor que desproporcionadamente se reparten la transitoria vida humana, aconsejan es-

tar en continua vela. *Espejo de la Omnipotencia* llama al mar un eminente literato francés; imagen tambien de la mudable existencia es ese líquido y movable abismo, elemento terriblemente seductor, augusto y bello, profundo reino de las aguas que baña y conserva junto á sus bancos de arena, rocas, plantas y vegetales submarinos, húmedas minas de nácares irisados y argentada pedrería, conchas, perlas y corales, y que finje levantar tranquilos y mansos oleajes, más parecidos á cadenciosos arrullos, de bonancibles corrientes, que no á tregua encubridora de indomable y tempestuoso furor.

Á través de los primeros años percíbense sólo encantos, halagadores sueños, prismas mágicos, ilimitados panoramas de valles, cordilleras, selvas y golfos, inflamados horizontes de oro y grana, campos y jardines florecidos de eterna primavera; y dormitando ó despiertos, óyense coros dulces é inefables que embriagan el corazon, deslumbran la mente y suspenden los sentidos.

Pero pase esa aurora, y la vida retratará el Océano inseguro y falaz, cercado á lo mejor de escollos, ruina y muerte. La más esquisita prevision y prudencia no basta á conocer y abarcar las asechanzas, contratiempos y males que nos cercan y persiguen hasta la tumba. Sólo al constante, advertido y suspicaz, es dado precaverlos y remediarlos luego fácilmente, cuanto más le ha probado ó puesto sobre aviso la desgracia, maestra que enseña, pero poniendo un precio tan subido á sus servicios que á veces se pagan con la vida; *vivid siempre prevenidos pe o nunca acobardados*. Si en la ruta que hemos de recorrer el mal está apostado, y señaladas indefectiblemente sus víctimas, en su número fuimos comprendidos, aceptemos el papel de mártir si no hemos delinquido; si le merecemos, tomémosle como una expiacion, y cumpla el de verdugo la fatalidad. Arguye necedad y soberbia volverse contra lo sobrehumano. Ni cristiano ni prudente es desafiarlo, siquiera sea de varoniles pechos y luminosas inteligencias soportar sus golpes resignada cuanto dignamente. El que sin haber luchado, puesto el pié en la campaña, ve por los suyos declararse el triunfo, no há merecer aclamarle ni alfombrarle de flores el camino. En cambio el que duramente puesto á prueba por las veleidades de la suerte se expone, sufre, resiste, lucha, y el deslumbrante rayo de la victoria, bañando su frente, viene al fin á devolverle el merecido reposo y bienestar, ese, sea niño, adulto ó anciano, es digno de premios y general respeto.

Doctrina cierta y consoladora que merece ser invariable guía. Sujetándose á sus fundamentales preceptos, las mismas penalidades cámbianse, si no en manantial inagotable de delicias, en lábaro de esperanza, en profundo conocimiento de las catástrofes probables, en páginas de dolorosa cuanto útil enseñanza.

El blasfemo, incrédulo y escéptico, que en el vário cúmulo de acontecimientos prósperos ó adversos que conmueven y sustituyen las modernas sociedades vé el resultado de la casualidad, la enemiga ó protectora intervencion del hombre, los fenómenos y cambios regulares de la naturaleza, y el innato fatalismo, hasta el prosáicamente material

que en su hediondo desorden cerebral reduce al silencio, al caos y la inaccion de la miserable arcilla el porvenir, ese porvenir que al caer y cerrarse la losa del fúnebre monumento descubre la clara estela de la eternidad, para la que lo mundano es pobre y ligerísimo intróito, el dominio de uno mismo, la saludable firmeza de voluntad y el observador y abstracto exámen á que en su fuero interno somete lo que se desarrolla ante su vista ó le afecta, le convierte y dá esperanza.

Meditad, ved, penetrad las causas, examinad los efectos y analizad los móviles, origen y sentido de los hechos; que así se aprende, y de este estudio á veces nace la luz, y con ella la fé que conduce á Dios.

Desde la infancia puede observarse más ó ménos facultad, cierta predisposicion inteligente aplicable á distinta carrera, arte y empleo, tan precoz y visible en algunos, que hace decir, sonriendo, á padres y allegados: «¡Qué talento tiene este niño!» «¡Qué respuestas da!» «¡Cómo declama!» «¡Qué comprension tan viva la suya!» «¡Qué memoria!» «Promete.» «¡Lástima sería si se desgraciase!» Conocido que es el talento de primer orden y raras disposiciones, la cuestion previa, el fin primero y práctico que han de perseguir padres y maestros, es evitar mueran en flor las preciosas facultades. Hé aquí lo que constituye un deber, y deberes de este género son ligeros y queridos. El cariño paternal los enseña y dulcifica. Si hubiese desnaturalizados que se desentiendan y le rechacen, sepan que dicho deber no tolera próroga en su cumplimiento, renuncias ni exenciones de responsabilidad, efecto de culpable debilidad, escaso celo ó sobrada negligencia, fundadas en inútiles protestas de haberse apurado la paciencia y los sistemas conocidos, desde el de los mimos y la tolerancia al terror. Ni decir: «Es un génio indómito, invariable, incomprensible. Si ha de ser aplicado, honra de la familia, dispuesto y bondadoso, tanto valdrá ser inflexibles como entregarles á sus naturales instintos.»

La crasa ignorancia forma tambien á los descuidados, y la apatía, y la desidia, los mantiene en el desconocimiento de las nuevas deliciosas impresiones que les reservaria el mañana, si inculcasen en sus hijos las saludables máximas de la honradez, la humanidad y la ciencia.

Los buenos modelos hacen al hombre, la asidua y atenta observacion unida al reflexivo y maduro exámen funda y fortalece las convicciones. En el dia se siente incontrastable y fervorosa necesidad de ser algo, en la acepcion de adquirir capacidad é instruccion proporcionada á los múltiples problemas, importantísimas aplicaciones, reformas é inventos maravillosos que diariamente se anuncian y plantean. Allá, donde el culto al progreso y el hábito del trabajo estimula, vigoriza y desarrolla sin cesar la atrevida concepcion é inventiva de todo un pueblo.

El que bañándole benéfica luz intelectual cierra los ojos y se aferra á vivir en la ignorancia, ha equivocado la fecha de su nacimiento hasta el punto de parecer viene á representar mezquinamente en nuestra espléndida generacion un ayer atrasado y abyecto.

Tomad y seguid ¡oh jóvenes! los consejos de la experiencia; esto es, los que procedan de vuestros padres y buenos maestros, para conocer ó evitaros en el porvenir las sangrientas y dolorosas lecciones de la adversidad.

VÍCTOR NAVARRO.

EL ÁLAMO Y EL PINO

FÁBULA

Un álamo y un pino
nacieron en un día,
el álamo crecía
y el pino se dobló;
un hombre que pasaba
vió el árbol doblegado
llegóse, y con cuidado,
el pino levantó;
con dos derechas ramas
á su lado clavadas
y al tronco bien atadas,
recto el árbol dejó;
el pino fué creciendo
á sus guías unido,
y pronto, fuerte, erguido,
á todos dominó.
El álamo, entretanto,
que solo se elevaba,
su copa doblegaba,
y al suelo se inclinó:
durante muchos años
no pasó un viajero
y el álamo, rastrero,
nunca ya se elevó.
Por fin, una mañana,
pasaba un caminante,
y el álamo, al instante,
ayuda le pidió;
mas, como ya era viejo,
no pudo remediarse,
y antes que enderezarse,
el árbol se tronchó

• • • • •
*¡Ay! cuántos como el álamo
que hoy se ven arrastrados
se vieran elevados
como el pino se vió,
si, jóvenes, hubieran
hallado un viajero
bueno, como el primero
que al pino dirigió.*

VENTURA MAYORGA.

MÁXIMAS, REFRANES Y PENSAMIENTOS

A LOS NIÑOS

Para que los aprendais y practiqueis, he recopilado lo que más adelante leereis; la práctica de ellos es lo que debéis procurar, puesto que la teoría es insuficiente sin la práctica.

No todos los que llevan espuela, tienen caballo; conviene, pues, no fiarse de las apariencias.

Cuelga tu cesta donde la alcances; es decir, no aspireis á lo imposible, sino á lo hacedero, á lo factible.

Los huevos no se deben mezclar con los guijarros; ó en otra forma: la virtud no debe mezclarse con el vicio.

Todo árbol es madera, pero el pino no es caoba; que significa, que todos los hombres somos iguales, á excepcion de la fortuna, posicion, carácter, etcétera.

La lepra dice que os está apegada, pero es para roeros las carnes; el adulador, si adula, es por lo que le produce su bajeza.

Todo manjar es bueno para comer; pero toda palabra no es buena para decir; lo cual demuestra que debemos meditar nuestras palabras.

El perro tiene cuatro patas, pero no puede andar á la vez por cuatro caminos; ó lo que es lo mismo: no se pueden hacer dos cosas á la vez.

El saco vacío no puede mantenerse en pié; así es la verdad; para trabajar es preciso comer.

El buen gallo, en todo gallinero canta; lo cual demuestra que el niño aplicado lo es siempre.
(Refranes de los negros de Santo Domingo.)

ERIVALDO P. DE AZPÍLLAGA.

Solucion á la charada del número anterior:

CA-ÑA-MA-ZO.

La simpática niña Dolores Tercero nos ha remitido la siguiente solucion, que gustosos publicamos:

El pescador tiene caña;
yo ya en la cama no lloro;
y si me dan con un mazo,
en cañamazo no bordo.

DOLORES TERCERO.

Además hemos recibido las soluciones de los siguientes suscritores: Antonino Lenguas, Nicanor Vazquez, Jacinta Murias y Rafael de la Puente, de Madrid; Marcial Quiñones, de Santander; Petra

Ruiz Pino, de Alcalá de Henares; Lucía de la Vega, de Granada y Natividad Hernando.

CHARADA.

*Primera y tercera es fruta
y asombro en la edad de niños;
segunda y tertia es el nombre
de animal ágil y listo;
prima y segunda ayer hice
con todo un señor ministro;
pronombre, segunda sola,
y el todo, lector carísimo,
es profesion, es carácter,
y es tambien nombre adjetivo.*

FUGA DE VOCALES.

P.r. tr.s c.n.j.s, tr.s;
p.r. d.s p.r.d.c.s, d.s;
. p.r. e.tr. .v.str.c.s,
L..s, M.n..l, J.l.n . .


PEPITO RUIGOMEZ.

FUGA DE CONSONANTES.

.ue .o .ay e.e.o .i. .au.a
.i .a. .ue .o. .ie. .o .e..a
.i.e., y a.a.i. .e.i.;
.a..o.o .ay a..a .i. .e.a.

BALTASAR MEDIAVILLA

Las soluciones en el número próximo.
Seguiremos publicando los nombres de las niñas
y niños suscritores que nos remitan las soluciones.



LA NIÑA

MARÍA DE LA CONCEPCION NOVI

Y CASTELLOTE

HA FALLECIDO

Á LOS CUATRO AÑOS DE EDAD

Sus desconsolados padres, Don José Novi y Pereda, Director-proprietario de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, y Doña Teresa Castellote, cumplen hoy con el doloroso deber de participarlo á sus numerosos amigos.

SECCION DE ANUNCIOS

FÁBULAS EN ACCION.—CUADROS dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes FÁBULAS:

La filosofía del vino.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido.*—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer.*—*El dinero y la hermosura* (en tres cuadros).—*Entre el vicio y la virtud.*

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias

al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid.—París: Dené Schmitz.—Havana: Valls y Artiga.

TARJETAS Á 6 RS 100

TARJETONES

ESQUELITAS, CIRCULARES

MEMBRETES É IMPRESIONES

DE TODAS CLASES

Calle del Rubio, 20

LICEO BENAVENT.—Academia de francés.

Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, En-

rique Benavent, profesor de idioma francés.

Lecciones á domicilio.

Clases en colegios y casas particulares.

San Bernardo, núm. 52, principal, Madrid.

ADVERTENCIAS

Esta Revista será quincenal y se publicará los días 1.º y 15 de cada mes.

Además del cuaderno que constituye en sí la publicación, obsequiaremos á nuestros suscritores con magníficos grabados, cromos, dibujos de bordados, piezas de música y otros regalos, hechos exclusivamente para LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, y para lo cual contamos con distinguidos artistas, tanto nacionales como extranjeros.

Creiendo que la mejor apología de las publicaciones de esta índole está en las obras y no en las palabras, nos abstenemos de elogiarla, limitándonos á enunciar sencillamente nuestros propósitos, y dejando al tiempo su realización.

OTRA. Cada número de nuestra obra, costará una peseta para los suscritores y una peseta cincuenta céntimos á los que no lo sean.

OTRA. Se suplica á nuestros suscritores nos hagan notar, si las hubiere, las faltas de nuestros dependientes, para ponerlas su inmediato correctivo.

OTRA. Admitiremos con gusto todos los escritos con que seamos favorecidos, pero se advierte que no se devuelven originales, insértense ó no en LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

OTRA. Los diferentes obsequios que haremos de dibujos, música, etc., serán del mismo tamaño los de cada clase, á fin de que con ellos puedan formarse albums especiales de dibujo, bordados, etc., independientes del resto de la obra.

OTRA. A fin de normalizar nuestras cuentas, cobraremos la suscripción de esta Revista hasta principio de año, con objeto de comenzar desde esa fecha por trimestres completos.

OTRA. En esta Revista, y para estimular á nuestros lectores infantiles, se destinará una plana para la inserción de los versos de ú originales de los niños otra clase, que sean suscritores.

FIGURIN N.º 1.º



LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS

ALBUM DE PATRONES.

Pliego 1º



Regalo.

MUNICIPIO DE MADRID



Nº 3.

Nº 2.

Nº 1.

Nº 1.

E.
Nº 3.

D.
Nº 2.

D.
Nº 2.

E.
Nº 3.

E.
Nº 2.

Nº 4.

B.
Nº 1.

ESPLICACION DEL FIGURIN

Falda de gro color de rosa de larga cola princesa
Nº 1 Mitad de la cola
Nº 2 Nesga del costado
Nº 3 Mitad del delantero

Túnico de color de rosa con encaje blanco, lazos y echarpe de terciopelo negro, termina con un gran lazo al final de la cola
Nº 1 Delantero
Nº 2 Mitad de la espalda del lado derecho con la letra D.
Nº 3 Costadillo idm con la letra D.
Nº 4 Mitad de la espalda del lado izquierdo y costadillo idm de la letra E
Nº 5 Manga del túnico guarnecida con volante, encaje y lazo de terciopelo negro

SOMBRERO

de terciopelo negro con lazos de faya plumero rosa y flor blanca
Letra A. armadura del sombrero
Nº 1 letra C ala
Nº 2 letra D copa.

NOTA. La parte señalada con puntos son las uniones de las costuras

Ayuntamiento de Madrid